

MALCOLM COULTHARD: *An Introduction to Discourse Analysis*.
Londres. Longman. 1977, 195 páginas.

Este libro constituye básicamente una revisión crítica del quehacer en análisis del discurso oral, con particular énfasis en su realización conversacional.

Candlin, en su prefacio a "An Introduction to Discourse Analysis", pondera el valor de este trabajo por su carácter introductorio al estudio de aspectos específicos en el campo del análisis del discurso, por su discusión del problema de la naturaleza y dimensión de las unidades de discurso y por sus variadas sugerencias tanto para futuros desarrollos teóricos como para posteriores aplicaciones.

Efectivamente, la descripción de los hallazgos en análisis del discurso y el cuestionamiento que dichos hallazgos conllevan para las actividades de aprendizaje-enseñanza de lenguas extranjeras, en lo que se refiere a muchos de sus supuestos tradicionales, resultan estimulantes y, ocasionalmente, casi inquietantes.

Parece oportuno mencionar que el reseñista ha tratado a esta obra con respecto a sí misma y que está consciente de que unos cuantos de los puntos propuestos aquí en forma introductoria y, a veces, insatisfactoria, han sido desarrollados por el propio Coulthard y otros investigadores con posterioridad. Dice el autor, en el capítulo que se refiere a la adquisición del discurso: "actualmente es posible abarcar toda la investigación importante en un capítulo; dentro de tres años, se necesitará todo un libro". Ya han transcurrido más de cuatro desde que este trabajo se publicara.

En la introducción se comenta cómo la lingüística, particularmente bajo la influencia de Bloomfield, se habría preocupado principalmente de la forma y sustancia del lenguaje (sintaxis y fonología, respectivamente), en circunstancias que los propios lingüistas admiten que "la *comunicación humana* debe describirse en términos de por lo menos tres niveles —significado, forma y sustancia, o *discurso*, *sintaxis* y *fonología*—...". La considerable contribución de Chomsky (1957), preocupado preeminentemente de los rasgos formales del lenguaje, no habría permitido acceder a los niveles significativos del mismo. A su vez, Firth, con su *contexto de situación* y su interés en el estudio de la conversación, estaría indicando la dirección adecuada en lo que a análisis del discurso se refiere; aún así, posteriores intentos en el campo de dicho análisis no fueron exitosos. A propósito de uno de ellos, el de Michell, se refiere el autor a "la existencia de otro nivel, el discurso, entre la gramática y la organización no-lingüística". Explica, en seguida, que uno de los objetivos del análisis del discurso es descubrir las reglas que dan al discurso su coherencia, y que la mayor preocupación de este análisis debe ser el uso funcional del lenguaje. Se discute, a continuación, el problema de la determinación de las unidades de discurso las cuales no se ajustan a las unidades utilizadas en sintaxis o fonología. Distintos autores proponen, entre otras, *paso* (move) y *enunciado* (utterance).

El capítulo segundo trata de los actos de habla. *Grosso modo*, en él se explica el desarrollo del pensamiento de Austin (1962) a partir de su verificación de la existencia de las llamadas oraciones performativas, es decir, aquéllas "en que el decir las palabras constituye la realización de una acción". Austin postula, más adelante, que cualquier oración es analizable como una oración performativa, concluyendo que un hablante, al decir algo, realiza tres tipos de acto: *locutivo*, el acto de decir propiamente tal; *ilocutivo*, el acto que se realiza al decir algo; y *perlocutivo*, el acto realizado como resultado del decir algo. Coulthard, naturalmente, describe con fineza los aspectos de las ideas de

Austin que le interesan y avala su presentación con citas, comentarios y clarificaciones del mismo filósofo y otros autores, incluyendo a Searle (1965).

Este último, dice Coulthard, ha intentado detallar algunas de las reglas que gobiernan la efectiva producción de ciertos actos de habla. A este respecto, Searle distingue dos tipos principales de reglas —regulativas y constitutivas— y describe las reglas constitutivas del acto ilocutivo de *prometer*. Searle propone algunas diferencias importantes con respecto a Austin como, por ejemplo, su apreciación de la fuerza ilocutiva de un enunciado que Searle visualiza como “el producto de la interpretación del enunciado por parte del auditor” en oposición a “la realización exitosa de la intención del hablante” de Austin.

Searle (1969) propone un análisis de *solicitar, sostener, preguntar, agradecer, aconsejar y advertir*. Los traslapes que quedan de manifiesto en este análisis le permiten suponer la existencia de “ciertos actos ilocutivos básicos a los cuales todos o la mayoría de los otros se pueden reducir”, todo ello de la mayor importancia, comenta Coulthard, para propósitos de un sistema descriptivo comprensivo.

Finalmente, se comentan algunos de los alcances que ha tenido la filosofía del acto de habla en el campo de la semántica generativa.

La etnografía del habla constituye el tema del tercer capítulo. Se refiere Coulthard a cómo Hymes (1971) contrapone su concepto de *competencia comunicativa* al de *competencia gramatical* de Chomsky. A juicio de Hymes, una muestra de discurso debe describirse en cuatro dimensiones: *potencial sistemático, propiedad, ocurrencia y factibilidad*. El potencial sistemático correspondería a la competencia de Chomsky; la propiedad se refiere a la adecuación de algo al contexto; la ocurrencia, al hecho de que algo se haga; la factibilidad apunta al grado de posibilidad de algo. Una descripción en estos términos requiere, según Hymes, de una nueva disciplina descriptiva del lenguaje: la etnografía del habla. La primera preocupación de esta ciencia consistirá en delimitar el grupo de hablantes, la comunidad lingüística, cuyas reglas el etnógrafo intentará describir. La segunda tarea es la descripción de las opciones lingüísticas posibles para una determinada comunidad de habla. A este respecto, se critica el concepto de *registro* propuesto por Halliday, McIntosh y Strevens (1964) al cual Hymes (1972) contrapone *estilo*. En tanto que las diferencias entre registros descansarán sobre recursos léxicos principalmente, el estilo se manifiesta en dos direcciones, paradigmática y sintagmática, descritas como *co-ocurrencia* (el eje horizontal) y *alternación* (el vertical). Hymes distingue dos tipos de rasgos estilísticos susceptibles de ser usados organizadamente: *modos estilísticos*, “que colorean o acompañan el resto de lo que se hace”, y *estructuras estilísticas* que “definen las formas recurrentes”. La mayor o menor complejidad de los agrupamientos de modos y estructuras estilísticas configuran los llamados *géneros complejos y géneros elementales o mínimos*, respectivamente. A nivel de actuación, los géneros complejos constituyen *eventos de habla*; los elementales, *actos de habla*. Un evento de habla debe describirse sobre la base de cinco variables: *estructura, tópico, participantes, ubicación (setting), propósito y canal* (variables que el autor explica cuidadosamente).

Se refiere también Coulthard al valor que los etnógrafos del habla atribuyen al quebrantamiento de las normas por parte de los miembros de una comunidad lingüística y a las reglas de interpretación de la ruptura de las reglas. Este, como también los demás aspectos de este capítulo sobre etnografía del habla, son ilustrados con interesantes ejemplos tomados de comunidades relativamente “exóticas” (incluyendo la araucana).

El capítulo cuarto trata del análisis de la conversación y, en su primera parte, revisa, entre otros, el trabajo de Sacks, Schegloff, Jefferson (1973), cuya investigación se dirige al problema del tomar y ceder la palabra (turntaking) y de los distintos recursos que permiten el acto de asumir el respectivo turno. Dichos recursos pueden ser gramaticales, semánticos, fonológicos, psicológicos y kinéticos; las investigaciones comentadas por Coulthard los examinan y describen cuidadosamente.

Se comenta, a continuación, la posibilidad de formulación de las reglas que subyacen a los actos de habla. El problema básico a este respecto es descubrir cómo recursos gramaticales restringidos (cuatro tipos básicos de oración) permiten “realizar una multiplicidad de funciones diferentes y cómo puede el auditor interpretar correctamente la función deseada”. Labov (1970-1972) analiza actos de habla tales

como *respuestas, solicitudes de confirmación y demanda de acción* y formula, a partir de este análisis, las reglas interpretativas para dichos actos.

El autor se refiere, en seguida, a la estructura de la conversación. El primer problema, en este sentido, será la determinación de la unidad de discurso. Distintos autores, con distintos criterios, proponen diferentes unidades que guardan cierta correspondencia entre sí: paso, turno, enunciado. Una vez determinada esta unidad, será posible proceder a la descripción. Coulthard presenta principalmente las contribuciones de Sacks, Schegloff y Jefferson. Sacks (1967, 1974) se preocupa más bien de estructuras lineales en su modelo de *pares adyacentes*; a su vez, Schegloff (1968, 1974) y Jefferson (1972, 1973) se interesan en los casos de secuencias incrustadas, en sus descripciones de *secuencias de inserción y secuencias laterales*, respectivamente.

El *tópico* constituye el siguiente tema en este capítulo. Se discuten ahora los problemas de la pertinencia del *tópico* (newsworthiness), los cambios de *tópico* y el conflicto *topical* que dichos cambios pueden significar, como también los mecanismos necesarios para suspender el *fluir* de la conversación en el caso de la narración de "historias". Se describen también las técnicas de análisis de la coherencia *topical* propuestas por Sacks. A este último respecto, se presentan las *reglas de economía y consistencia* y el concepto de *membreía*. Este último es retomado en la sección siguiente en que se discuten técnicas de iniciación y conclusión de conversación.

Concluye este capítulo con algunas referencias a comentarios de Sacks sobre los rasgos estilísticos de la conversación, postulándose la ocurrencia en la conversación de rasgos fonológicos, gramaticales y temáticos que, en general, se supone que "tipifican las obras literarias".

El capítulo cinco trata de la interacción en la sala de clases. Los trabajos referidos en esta oportunidad por Coulthard serán Barnes (1969), Flanders (1970), Bellack *et al.* (1966) y, principalmente, Sinclair *et al.* (1972).

La descripción lingüística de Barnes tiene una intención más bien pedagógica y se basa en dos aspectos de la interacción: la participación del alumno y la formulación de preguntas por parte del profesor. A su vez, Flanders procesa la participación del profesor y del alumno y el "silencio o confusión" en un análisis que, mediante el empleo de cierta simbología y para propósitos de posterior verificación, registra lo que estaba sucediendo en la clase a intervalos de tres segundos. Flanders concentra su atención en el grado y el agente de control del *tópico*, como asimismo en la utilización de las contribuciones del alumno por parte del profesor. Su propósito es, entonces, también pedagógico. No es el caso de Bellack *et al.* cuyo análisis es en términos de función discursiva más que función pedagógica. Se fundamenta este análisis en el concepto de *paso*, distinguiéndose cuatro realizaciones de dicho concepto: *estructurar, solicitar, responder y reaccionar*, que Coulthard explica debidamente.

Sinclair *et al.* aspiran a "un sistema descriptivo que explique todas las formas de discurso", si bien seleccionan la interacción en la clase como punto de partida ya que "dentro de la sala de clases los mecanismos son mucho más evidentes".

A lo largo del desarrollo de su análisis y a partir del modelo gramatical de Halliday, Sinclair *et al.* establecieron una escala de rangos por la cual unidades de, precisamente, cierto rango se combinan con otras unidades al mismo nivel para constituir unidades del rango superior. En su última versión, esta escala tenía como su unidad inferior el *acto*; los actos se organizan en *pasos*; éstos, en *intercambios*; los intercambios constituyen una *transacción*; las transacciones forman una *lección*, unidad más pedagógica que estructural. Se distinguen en total veintidós actos, "suficientes para describir todo el corpus, aunque no necesariamente todo el discurso de sala de clases, mucho menos todo el discurso". El principal problema en un sistema de análisis de discurso es poner de manifiesto cómo las categorías funcionales se realizan formalmente. A este objeto, Sinclair *et al.* proponen dos categorías intermedias: *situación y táctica*. Situación "se refiere a todos los factores en el medio ambiente, las convenciones sociales y la experiencia compartida de los participantes"; táctica se refiere al hecho de que "el valor discursivo de un ítem depende también de los ítems lingüísticos que lo han precedido, que se espera que lo sigan y que efectivamente lo siguen".

Finalmente, Coulthard se refiere a las críticas que ha recibido el modelo descriptivo de Sinclair *et al.* Entre otras, a su inadecuación para analizar unidades de lenguaje de distinta naturaleza interactiva, si la tienen; el monólogo, por ejemplo.

El capítulo sexto trata de la entonación. Coulthard critica las limitaciones del análisis de O'Connor y Arnold (1959) y, tras breve mención del trabajo de Crystal (1969), describe los modelos de Halliday (1967) y, particularmente, Brazil (1975).

Halliday, quien propone la inclusión de los contrastes de entonación en la gramática del idioma, distingue cinco tonos principales "identificados según el movimiento de *altura* (*pitch*)". Asimismo, se establece una distinción entre información *nueva* e información *dada* y se destaca la forma en que la entonación pone de manifiesto esta distinción.

Brazil elabora su descripción, que Coulthard califica de "interpretación nueva y estimulante", a partir de los cinco tonos propuestos por Halliday junto con la distinción de *llave* (*key*) —alta, media y baja— de Sweet (1906). Brazil establece relaciones entre los cinco tonos originales en un esquema que pone de manifiesto la interdependencia de, por una parte, las categorías de significado designadas como *referir* y *proclamar* —ambas con dos realizaciones, *no marcada* e *intensificada*— y, por otra, una categoría *neutral*. Estas categorías y sus realizaciones expresan la evolución de un aspecto de la membrecía del interlocutor, su supuesto conocimiento y punto de vista, como asimismo el grado en que el hablante se encuentra involucrado en el acto de comunicación.

En lo que al sistema de llave se refiere, y en forma similar a la descripción de las opciones de tono posibles para el hablante, se distinguen ahora dos alternativas, una *marcada* y otra *neutral*, la primera con dos realizaciones: *contrastiva* y *restrictiva*; y, en tanto que las opciones de tono son "esencialmente interpersonales", las elecciones de llave lo son textuales y expresan las relaciones entre ítemes lingüísticos. La discusión prosigue con algunas consideraciones sobre las similitudes o diferencias en las relaciones entre sucesivos grupos tonales (*tone groups*) ya sea que sean producidos por el mismo o por distintos hablantes. Los comentarios finales de este capítulo se refieren "al lugar ocupado por un enunciado en la estructura del intercambio" y su contribución, en la descripción de Brazil, a la significación de una determinada selección de tono o llave.

"La enseñanza del lenguaje", según la etiqueta del propio Coulthard, ocupa el capítulo siete. Estrictamente hablando, se trata más bien de la producción de materiales para la enseñanza de lenguas extranjeras. El inicio del capítulo sorprende a quien reseña al referirse el autor al aprendizaje-enseñanza de lenguas extranjeras como "una rama de la lingüística". No es éste el lugar para discutir la naturaleza de este quehacer y el hecho de que se nutre de distintas disciplinas, incluyendo la lingüística, pero la sola denominación de "enseñanza del lenguaje" indica, claramente, que se está tratando con algo más que una rama de la lingüística.

De todas maneras, Coulthard comenta la crucialidad que reviste para el desarrollo del aprendizaje-enseñanza de lenguas extranjeras el reconocimiento integral de los aspectos comunicativos del lenguaje. Se describen los aportes de Wilkins (1972), por una parte, y Jakobowitz y Gordon (1974), por otra, señalando coincidencias, contradicciones y limitaciones. Coulthard afirma que no existe todavía una descripción funcional o discursiva de la lengua inglesa, en circunstancias que las hay gramaticales; aun así, comenta que "Wilkins no ha producido todavía un diseño para un sílabo estructurado comunicativamente". Al referirse al trabajo de Jakobowitz y Gordon se pregunta, con razón, cómo puede el estudiante "aprender los aspectos formales del lenguaje, cuáles de las posibles realizaciones gramaticales de una función dada se enseñan y por qué éstas y no otras". Abbs *et al.* (1974), más adelante, no escapan tampoco a la crítica; a propósito de los materiales producidos por Abbs, Coulthard afirma: "uno sospecha que en realidad la organización es ocultamente estructural". Por último, tampoco se encuentra en los autores comentados "un concepto explícito de la estructura del discurso".

En la medida que satisfacen su rigor teórico, el autor se refiere con mucho más entusiasmo a los trabajos de Johns (ms) y Candlin *et al.* (1973). Basado en el análisis de Sinclair *et al.* (1972), Johns propone un curso para profesores extranjeros de lengua inglesa u otras disciplinas impartidas en lengua inglesa; por otra parte, y esta vez sobre su propio análisis, ha diseñado un curso, destinado a estudiantes extranjeros de ciencias sociales, con estrategias de discusión en seminarios. Candlin *et al.* también producen un curso para propósitos específicos; a saber, para médicos extranjeros en servicios de emergencia. Los autores fundamentan su curso en "una detallada descripción funcional de la interacción de hablantes nativos".

Coulthard destaca, a continuación, las necesidades de lectura y escritura en lengua inglesa de

muchos estudiantes extranjeros y comenta, a este respecto, la serie *English in Focus* editada por Allen y Widdowson. El supuesto básico de los editores es que "es imposible establecer la naturaleza retórica de una emisión por medio de la referencia a la ocurrencia de ciertos elementos lingüísticos; cada una de las ilocuciones debe definirse en términos del acto comunicativo que realiza". La descripción de Widdowson (1973) y Mountford (1975) que sustenta a los libros de esta serie, aísla cuatro actos comunicativos mayores (*clasificación, definición, generalización y explicación*) que los textos de la colección se proponen enseñar. Este propósito, a juicio de Coulthard, no se estaría logrando por varias razones: 1. la falta de explicitación de la relación entre ilocuciones y sus expresiones; 2. la cuestionable validez de algunas de las equivalencias que se enseñan; 3. el uso de ejercicios que conducen a la producción de discurso poco auténtico; 4. la falta de acuerdo entre los autores de los distintos libros de la colección sobre la importancia relativa de determinados conectivos. Coulthard cuestiona también el uso de textos compuestos *ad hoc* en vez de otros auténticos. La conclusión final sobre la serie *English in Focus* es, por decir lo menos, desalentadora: "En realidad los libros son, en algunos aspectos, una versión más sutil del antiguo y ridiculizado error:

Where is the typewriter? The typewriter is in the cupboard."

La adquisición del discurso ocupa el octavo capítulo. Comenta Coulthard que la investigación en adquisición de lenguaje ha estado subordinada a los desarrollos y cambios de centralidad propios de la lingüística. Es así como en la década del sesenta dicha investigación intentó producir una gramática que explicara los enunciados de dos palabras de niños pequeños. Las limitaciones de este enfoque no tardaron en quedar de manifiesto. Acerca de ello comentaba Chomsky (1957) que "es imposible derivar la estructura profunda de la estructura de superficie" y sugería que "los niños deben estar preprogramados en forma innata para aprender el lenguaje".

Ya en la década del setenta, Dore (1973, 1975) propone una descripción en términos de actos de habla. A partir del modelo de Searle, Dore postula la existencia de nueve actos de habla primitivos en los enunciados de una palabra de dos niños cuyo lenguaje investiga: *etiquetar, repetir, responder, solicitar* (acción), *solicitar* (respuesta), *llamar, saludar, protestar, practicar*.

Halliday, a su vez, estudia el lenguaje de su hijo Nigel entre los nueve y dieciocho meses de edad postulando la realización de seis funciones: *instrumental, regulativa, interaccional, personal, heurística, imaginativa*. A partir de los diecisiete meses, Nigel utiliza la entonación para "hacer una distinción binaria entre dos clases de enunciados: *programático y maléfico*", que sintetizan, respectivamente, las funciones instrumental y regulativa y las funciones personal y heurística.

Coulthard establece las similitudes y diferencias entre las descripciones de Dore y Halliday y comenta el lugar que las funciones descritas ocupan en el desarrollo hacia el lenguaje adulto.

En seguida, el autor discute el problema que el ajuste entre forma y función significa para el niño en su proceso de adquisición del lenguaje y describe los experimentos realizados a este respecto por Ervin-Tripp (en prensa al momento de esta publicación), Shatz (1974) y Reeder (1975), presentando sus conclusiones.

Por último, se comenta cómo recientes hallazgos en la adquisición del lenguaje parecen revelar la capacidad interactiva verbal de los niños, contra la opinión de investigadores tan calificados como el propio Piaget. El trabajo de Garvey (1975), por ejemplo, indicaría que "a los cinco años y medio de edad los niños han dominado la mayoría de las complejidades de la estructura conversacional".

Concluye el libro con "El análisis del discurso literario". Dice Coulthard, en este último capítulo, que un marco lingüístico riguroso podría contribuir positivamente a un análisis estilístico de obras literarias. Comenta que hay una trayectoria al respecto, con nombres tan ilustres como Abercrombie, Leech y Halliday. Conviene recordar, de todas maneras, agrega Coulthard, las diferencias existentes entre una conversación real y una secuencia inventada. En forma preliminar a su propio análisis de algunas escenas de "Otelo" de Shakespeare, el autor propone una lista de *suposiciones subyacentes* que hacen posible que una pregunta reciba la respuesta que necesita. En lo sustancial, el análisis mismo pretende explicar la interacción de Otelo con Iago y Desdémona, en términos de las suposiciones subyacentes anteriormente mencionadas y del conflicto topical suscitado entre Otelo y su mujer. Esta interacción explicaría la violenta transformación de Otelo que culmina con la muerte de Desdémona. Este análisis, al mismo tiempo que demuestra la aplicabilidad de las técnicas de análisis del discurso,

pone de manifiesto, desde un ángulo novedoso, la penetración del dramaturgo en el funcionamiento del lenguaje como vehículo de comunicación.

Coulthard hace un último alcance sobre la posibilidad de aplicar un modelo de análisis interactivo también al discurso escrito, en la medida en que "el lector interactúe con el texto" y sobre el supuesto de que el escritor pueda anticipar y controlar los puntos de interacción. Hasta aquí, someramente, los contenidos de "An Introduction to Discourse Analysis".

En suma, este trabajo constituye una síntesis oportuna y servicial de descripciones de ideas y modelos a propósito del análisis del discurso, de su desarrollo y prospecciones y de sus interrelaciones. Hay, ciertamente, en esta reseña de una obra que, de sí, constituye una reseña, en su mejor acepción, una serie de omisiones de varios aspectos importantes. Uno de estos aspectos está constituido por dos rasgos notables en la metodología utilizada por Coulthard en su revisión: tales son la presentación y desarrollo de conceptos a través de ilustraciones concretas y paralelos establecidos regularmente al referirse a distintos modelos que intentan explicar los mismos hechos. Estos rasgos facilitan al lector, que suponemos ingenuo en este campo, el acceso a la disciplina en cuestión.

Desde el punto de vista del profesor de lenguas extranjeras, los planteamientos propuestos resultan de gran trascendencia. La sola aceptación de los conceptos básicos de la filosofía del acto de habla trae como consecuencia un cuestionamiento integral de las ideas y prácticas tradicionales en nuestro quehacer. De hecho, queda de manifiesto que aportes importantísimos como, por ejemplo, la gramática generativa-transformacional resultan sustancialmente insuficientes en la solución de los problemas de aprendizaje-enseñanza de lenguas extranjeras. No es esto ninguna novedad, como lo prueban los trabajos de Wilkins, Widdowson, Candlin, Abbs y tantos otros, tendientes a dar una dimensión auténticamente comunicativa a los estudios de lenguas extranjeras.

Por otra parte, la carencia de una descripción funcional detallada de la lengua inglesa en este caso y las dificultades inherentes al análisis del discurso, como se lo presenta en esta obra, podrían resultar factores francamente inhibidores para muchos profesores, productores de materiales de enseñanza, planificadores y todos aquéllos involucrados en este particular proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo a los propios estudiantes. Tal vez sea prudente entonces, recordar que no está claro que el aprendizaje de una lengua extranjera sea un calco de la adquisición de una primera lengua, como también que la situación particular de un determinado grupo de estudiantes con objetivos específicos permite delimitar un campo de estudios posible. Los intentos más exitosos, a juicio de Coulthard, serían justamente aquellos que cumplen con esta última condición.

Los cinco años desde que apareciera esta introducción no han significado la solución definitiva ni de los problemas teóricos ni de los prácticos, a pesar del considerable progreso que conlleva esta nueva apreciación de los problemas del lenguaje. De todos modos, el proceso parece irreversible.

PATRICIO NOVOA
Universidad de Chile